

VOS ESTIS SAL TERRÆ: Vos estis lux mundi: & c.

Matth. c. 5.

CARO MEA VERE EST CIBUS: & sanguis meus verè est potus.

Joan. c. 6.

CUM VENERIT FILIUS HOMINIS in sede majestatis suæ, & omnes Angeli ejus cum eo; tunc sedebit super sedem majestatis suæ, & c.

Matth. c. 25.

TAL Solemnidad! Tal concurso! Tal aplauso! Sobre qué el dia de oi parece un dia de juicio! Las estrellas de los Sabios tan fuera de su centro? El mystico sabio Sol de Santo Thomas de Aquino, brillando con otras luces en la esphera de su Cielo! La famosissima Luna; la resplandeciente Antorcha, tan singular, como grande Luminar de nuestra España (quiero decir) todo el bien-

forma-

formado Cuerpo de la ſiempre plauſible Univerſidad de Sevilla, dexando de lucir en ſu propria habitacion, viene oi à la Caſa de el Sol, con cuyo encuentro parece preciſſo el eclypſe de la propria luz en ſu Emiſpherio? La Mageſtad de un Dios Hombre viene oi con tal aparato, que ocupa un Throno de Gloria en el Auguſto de eſſe inefable Sacramento? Y por ultimo, à las puertas de eſte Dominico Cielo, reſonando losècos de un clarin, que animados de el afecto de un Angel Doctor, à todos oi los convoca para el culto de eſta Solemnidad?

Pues, ſeñores, ò me engañan los rumbos de mi idea, ò el dia es de juicio, ſegun el juicio de el dia! Movimientos en los Aſtros! Mutaciones en el Sol! Dios lleno de Mageſtad, y grandeza! Eclypſes extraños en la Luna! Y Angel, que anima un clarin en ſu Celeſtial eſphera? Pues ſeñas ſon infalibles, de que es un dia de juicio el de eſtos plauſibles Cultos. Yo aſſi me lo perſuadia, à el preveer las circunſtancias de eſte Feſtivo Aparato; però depuſe la duda, y afiance el concepto, luego que regiſtrè, que en tal Lunes ocurria en eſte año la ſolemniſſima Fieſta de Santo Thomas de Aquino; pues ſe intitùla en la Igleſia la Feria, ò Lunes de el Juicio, porque de eſte dia, y ſus circunſtancias hace puntualiſſima memoria el Evangelio de eſta Feria: *Cùm venerit Filius Hominis in ſede majeſtatis ſuæ.*

Pero quien no admira ya la notable improporcion, que tiene eſte Evangelio con nueſtra Solemnidad? Eſte nos propone un Cielo; pero con tanta confuſion entre ſus Aſtros, que à todos nos los anuncia, arraſtrando atezados lutos: *Sol obſcurabitur, & Luna non dabit lumen ſuum, & Stellæ cadent de Cælo.* Oi vemos en eſta Caſa otro marabilloſo Cielo, copiado en el magnifico adòrno de eſta Igleſia, pues baſta que lo ſea de los Hijos de Santo Domingo, para que ſe admire el mas elevado Olympo; que compitiendo en grandezas con eſſe eſmaltado Firmamento, excedan en reſplandores las ſabias Eſtrellas de ſus Hijos à quantas engaſta la Eſphera para credito de ſus brillos, y luces de nueſtros ojos. Aſſi lo ſupo cantar acorde una Jeſuita pluma, contemplando los eſmeros de la eſcogida Familia de eſte Sagrado Patriarcha: *Dominici Sacerdotalis æquandus*

dus Olympi : : lumine sydereas præterit ille fasces. (a)

En este, pues, Sagrado Cielo brilla oi el hermoso Sol de el Angel de las Escuelas. Le assisten las sabias luces de tantos Doctores, y Maestros dedicados à su culto, emulos en su esplendor de las Estrellas de el Celestial Firmamento: *Qui erudiunt multos, quasi stellæ in firmamento.* (b) En esta Religiosa, soberana Esphera coaduna, y augmenta sus resplandores otra hermosa mejor Luna; pues si esta se nombra assi, porque es una Universidad de luces: *Luna, quasi luminum una*; (c) oi, que la Universidad de las mejores luces de la Christiandad hermoseà esta Esphera soberana, se debe admirar, como resplandece en ella otra brillante mejor Luna, que la que ocupa el Firmamento. Pero siendo todo esto assi tan cierto, hace mi dificultad inevitable, estrañando, lo que à todos es precisso sea reparable.

A què fin se hace oi memoria de el dia de el Final Juicio en el Evangelio de la Feria? Oi, que el Cielo de este Templo se registra tan lucido, nos propone el Evangelio à toda la Esphera enlutada? Oi, que en obsequio de Thomas Angelico, hermoso Sol, creyera yo, que los Astros esparcieran mejor luz, nos viene diciendo San Matheo, que caeràn las Estrellas, se commoveràn los Cielos, que el Sol se obscurecerà, y no alumbrarà la Luna! *Sol obscurabitur, &c.* Por cierto que es cosa rara! Pero què os admirais, dice Sylveira? No veis, que brilla oi la Antorcha de la Dominica Gloria? Pues hacen mui bien los Astros en retirar sus reflexos; porque à presencia de tal luz arriesgan sus resplandores los Luminares de el Firmamento: *Cùm radiat Dominicæ gloriæ lumen, sub ejus aspectu omnia creata decora lumina prorsus disparent.* (d) Ya sè, lo que dice en esto aquella discreta ingeniosa pluma; pero no parece tan violenta la inteligencia, afianzando su construccion en esta forma. El uno entre los dias fue el primero: *Dies unus*; fundadora de tan singular dia fue la luz del Mundo: *Fiat lux*; (e) y què luz? Una que no se hizo à demoras de el tiempo, sino que naciò luz desde su origen, para anegar

 à

(a) Videat. Lor. Gracian Art. de Ingen. disc. 44. fol. 129.
(b) Alap. hìc. (c) Idem. (d) Sylveir. hìc. (e) Gen. c. 1.

à el Univerſo, y à el tiempo en reſplandores: *Vt lucerent ſuper terram.*

Pues què otra luz, tan de el todo à eſta ſemejante, como la de Domingo, preſagiada en aquella luciente Antorcha, con que ſe le repreſentò à ſu Madre, antes de nacer, vigilante Can, deſtinado de el Cielo, para iluſtrar, y defender la Igleſia en los denſos errores, que pudieran infeſtarla. Y ſi entre todas ſus obras condiſtinguiò à eſta luz ſu Criador con el apellido de buena: *Vidit Deus lucem, quòd eſſet bona*; eſte miſmo renombre de buena à ninguna, como à la luz de Domingo, pertenece; pues con el apellido de Guzman el Bueno ſe intitùla, *lucem, quòd eſſet bona.* Mas: de eſta luz, ò cuerpo luminoſo ſe formaron à el quarto dia Sol, Luna, y Eſtrellas; es opinon comun de Expoſitores, y ſingular de el Angel de las Eſcuelas, y Tirino: *Ex quo poſt triduum:: fabricata ſunt Sol Luna, & aſtra reliqua.* (a) Y no dudando alguno, que el eſcogido Sol de las Ciencias, eſſe Doctor Angel, tiene ſu origen de eſta luz buena, fundadora de tan reſulgentes Religioſos aſtros; digo, que ſe augmenta la gloria de la Dominica luz, tranſformada en el brillante Sol de Thomas, ſu hijo; porque ſus luces fueron de tan admirables reſplandores, que añadieron incomprehenſibles realces à las Dominicas glorias. Y ſi en el Evangelio de eſta Solemnidad ſe aclama con ſuperiores elogios de eſte Sol la luz ſingular: *Vos eſtis lux*; mui oportuno el Evangelio de eſta Feria refiere obſcurecidos los reſplandores de el Sol, Luna, y Eſtrellas; porque los reflexos de eſtos Aſtros eclypſados dexan de lucir, quando ſe vèn à preſencia de el myſtico Sol de Santo Thomas: conſiderandoſe todos incapaces de reſplandecer, quando à eſte en la celeſte eſphera de eſte Templo le amaneciò el dia de ſu brillar: *Cùm radiat Dominicæ gloriæ lumen, &c.*

Sino es acaſo que diga: que como el Sol de eſſa materìal eſphera reconoce la ventaja, que le hace el myſtico radiante Sol de la Sabiduria; la Luna vè los exceſſos, que en todo le previene eſta crecida Luna, Univerſidad de Luces: *Quaſi luminum una*; y las Eſtrellas, ſymbolo de los Sa-

(a) 1. part. q. 67. art. 4.

Sabios, venerando por mayores aftros essos insignes Doctores, y cientificos Maestros, todos esconden el caudal de sus lucidos esplendores baxo el denso capuz de su bochorno, y confusion: por tanto el Sol previene su obscuridad: *Sol obscurabitur*; porque à vista de este, sabe, no puede brillar, la Luna se prepara à quedar deslucida: *Luna non dabit lumen*; porque todo su esplendor no puede hacer competencia à la sèria magestad, y sumptuoso aparato de esta Universidad, siempre famosa; assi tambien las Estrellas se remueven este dia del lugar de su destino: *Stellæ cadent*; ò por juzgarlo mas proprio, para que lo ocupen los sabios Doctores, que hoi concurren à este Templo; ò porque ya que no los pueden competir, se contentan con quererlos imitar: pues si hoi las Estrellas de los Sabios emprenden un movimiento tan extraño, como nunca visto, qual es el de venir à este Templo, dexandose el Emisspherio de su colocacion; tambien las Estrellas de la Celeste esphera, por imitar los Astros, que concurren à estos Cultos, se preparan este dia para movimientos tan extraordinarios, como nunca oidos: *Stellæ cadent de Cælo.* Lactancio: *Motus extraordinarios peragent.* (a)

Pero què busco razones, para apoyar mysteriosa la Evangelica ocurrencia, si las mismas sombras de la esphera me estàn delineando el realce de una discreta pintura, ò el mas parecido retrato de el objecto, y circunstancias de estos cultos? Y assi, debo proferir, que en el Evangelio de la Feria se hace de el dia de el Juicio puntualissima memoria; porque à contraposicion son las señas de aquel dia, las que de este pueden formar cabal, y perfecta idea: esto es; no saliera con tanta arrogancia ventajosa de el retrato la semejanza, à menor contraposicion, que la de la densa sombra de aquel funesto dia. Aquel serà un dia de Juicio, porque todas sus señales seràn con novedad prodigiosas; este digo que lo es: porque casi no antecediò noticia de sus admirables circunstancias: solo con la reflexion, que aunque este es dia de Juicio, es à el contrario de aquel. Alli todas las señales conspiran à el terror, aqui todos los prodigios son indicios de placer. Vamos cotejando

(a) Lactanc. lib. 7. cap. 16.

jando los dias: aquel con el de estos Cultos, y se verà de este el disseño mas proprio, contraponiendo el uno à el otro.

La Gloria, y Magestad de Christo en aquel dia se anunciarà con dos divisas, dice aqui la pluma de Sylveira: *Primò, ex prævio horrifico clangore tubæ; canet enim tuba: Secundò, ex prævia voce Angeli vocantis*; y haviendo de ostentarse alli Christo nuestro bien en el Throno de su mayor Magestad, y Gloria, *cùm venerit filius hominis, sedebit super sedem majestatis suæ.* La version Syriaca leyò assi: *Sedebit super thronum Gloriæ*; Sylveira: *In nube fulgenti, & candida*; (a) y la leccion de S. Lucas: *Venientem in nubibus Cæli.* Es decirnos, que en aquel dia, para vèr à Christo en el Throno de su mayor Gloria, y lleno de Magestad, cercado de resplandores, y formando alfombra de las nubes, *in nubibus Cæli*, han de convocar las atenciones los temerosos ècos de un Clarin, y las poderosas voces de una Inteligencia Celestial: *Ex prævio clangore tubæ: & voce Angeli vocantis.* Pues veàse ahora, si son estas las prevenciones, que han antecedido, para convocar à la Solemnidad de estos Cultos. Que el clarin ha resonado, solo podrà dudarlo quien carezca de oido: Que el magestuoso èco de un Angel es quien convoca tan numeroso, como festivo concurso; es asserto sin disputa, por ser un Angel Doctor el dulce iman, y sacro admirable objecto de nuestra Festividad: este con las mudas irresistibles voces de su Doctrina, y favor ha convocado à los Fieles, ha llamado las Estrellas de tantos sabios Doctores, y Maestros, que con los reflexos de su ciencia hacen brillar mas dilatadas las Glorias de el superior Luminar Objecto de nuestros Cultos; verificandose oi con la mayor propriedad, lo que con su prophetica luz anunciò allà Baruc: *Stellæ vocatæ sunt, & dixerunt; Adsumus, & luxerunt ei cum jucunditate.* (b)

Pero pregunto: A què se llaman los Fieles? A què son convocadas las luces de tantos cientificos Astros? A què? A contemplar la Soberania, y Grandeza, con que oi assiste Christo en el Throno de Magestad, y Gloria de aquel Sacramento Augusto. Allà en el dia de el Juicio el magni-

(a) Sylv. hic, expcsition. 3. num. 106. (b) Baruc. 3.

magnificô aparato de su respectoso Throno se lo han de costear las nubes; ò como dice Sylveira: Una hermosa, y candida nube: *In nubibus Cœli*:: *in nube fulgenti, & candida.* Y si dice la Purpura de Hugo, que las nubes son el mas proprio symbolo de sabios Predicadores: *Nubes sunt Prædicatores.* (a) Oi que en la Candida Nube de aquellos Nevados Accidentes concurre Christo mi bien, authorizando estos Cultos, es la Sagrada Familia de sabios Predicadores, la que roba el empleo, y la facultad à las nubes; pues exponiendo en su Casa à el Sacramentado Dios, le preparan, y adornan aquel marabilloso Throno, condigno Solio de su Magestad, y Gloria: *Super sedem Majestatis suæ*:: *super Thronum Gloriæ suæ.* Solo hallo la diferencia de Throno à Throno: que en el dia de el Juicio se ostentarà su Magestad, retirando las piedades, y vibrando rigores; assi San Pedro Damiano: *Deo furibundo, & misericordiam nescien-te.* (b) Aqui en el Throno de Gloria de la Sacra Eucharistia nada sabe à rigor, todas son misericordias, y rasgos de su piedad. Allà harà Christo cargos, de que no le dimos de comer, ni de beber, quando uno, y otro necessitaba: *Esurivi, & non dedistis mihi manducare: sitivi, & non dedistis mihi bibere.* Aqui en aquel Sacro Throno, no solo no dà estas quexas; antes sì, con liberalidad imponderable nos franquea su Cuerpo en alimento, y nos brinda su Sangre por bebida: *Caro mea verè est cibus, Sanguis meus verè est potus.* Esta es la diversidad de dia à dia, por lo que respecta à Christo, y sus distinctos Thronos.

Vamos contraponiendo Cielo à Cielo: quiero decir, esse Cielo material con el Cielo de esta Iglesia, ò de esta Sagrada Religion: Que Cielo debe llamarse, dice Sylveira, una Religion esclarecida, que como la de Santo Domingo sea un conjunto de Santos, una summa dilatada de los mas sabios Maestros, que ilustrandola con rayos de exemplo, de sabiduria, doctrina, y santidad, la hacen brillar, como el Cielo esmaltado de Estrellas: *Religio Sanctorum cœtus, radiis exemplorum sanctitatis, scientiæ, ac doctrinæ maximè fulget, sicut Cœlum, micantibus stellis, nitet.* (c) De el Cie-

(a) Apud Parra Rosa Laureada. (b) Div. Petr. Dam. Serm. 45.
(c) Sylv. hic, quæst. 6. num. 47.

Cielo, dice San Juan; que en aquel dia terrible se ha de comprimir, como un libro; ò que se ha de reducir, siendo tan dilatado, à capacidad tan estrecha, que casi pueda envolverse en el sobre-escrito de una carta: *Cœlum recessit, sicut liber involutus.* El Arabigo: *Involvetur quasi charta.* (a) Oi aqui es por el contrario; pues abrigando tantos Astros este Religioso Cielo, aunque en todo tan capaz, parece precisso descoja sus mansiones, ò se dilate como piel: *Extendens Cœlum sicut pellem*; para que puedan colocarse, y juntamente lucir los Astros de esta magnifica Universidad, que hoi se le agregan.

Los de este Celeste Orbe se han de obscurecer en aquel dia, en señal, dice Sylveira, de que termina, y acaba su gozo: *Significantes, eorum gaudium jam obscurari, ac finiri.* (b) Oi el cumulo de Estrellas, y Universidad de luces de tantos sabios Doctores, y Maestros lucen mas en este magestuoso Cielo, ò en señal de que oi se estrena la summa alegria, jubilo, y gozo, con que por todos los años ha de continuar este lucido aplauso: ò no sè si diga, que en demonstracion alusiva, de que si el dia de hoi, siete de Marzo, corresponde à el septimo de la Creacion de el Orbe: si en el mismo dia (como conjeturan algunos) ocurriere terminar el Universo, siendo esse ultimo dia lugubre, de calamidad, y miseria: *Dies magna, & amara valde calamitatis, & miseriæ*: aquel septimo de la Creacion, como el de oi, fue dia de el lleno de las complacencias, y descansos de Dios, y tan à todas luces grande, que si los seis antecedentes padecieron la obscuridad de las sombras por la declinacion de la tarde, de que constaban: *Vesperè, & manè dies unus . . vesperè, & manè dies sextus*; el septimo fue tan singularmente lucido, que à emulacion de el de oi siete de Marzo, no hace mencion el Sacro Texto de accidentes de tarde, que le ofusquen: *Et benedixit diei septimo, & sanctificavit illum.* (c)

En aquel dia terrible se ha de obscurecer el Sol: *Sol obscurabitur*: en este tan alegre se excede en lucimientos otro mystico hermoso Sol. Alli el Sol, Regio Planeta, Princi-

(a) Apoc. 6. ℣. 47. (b) Sylv. tom. 4. lib. 6. quæst. 3. num. 16.
(c) Genes. cap. 1. ℣.

Principe el mas lucido de los Astros, origen de resplandores, y riquissimo thesoro de las celestiales luces, se ha de obscurecer por faltarle Astros, à quienes franquear sus rayos: *Sol Regius Planeta, interque cœlestia Astra Princeps maximè splendidus, fulgorum origo, opulentum cœlestis luminis conceptaculum, obscurabitur:: ac si ipse fulgeat, non solùm suis radiis; sed etiam benefica suæ lucis communicatione in Astra, inter quæ principatum habet*; (a) pero aqui sucede mui à el contrario en el brillante hermoso Sol de Santo Thomas: Regio Planeta de Doctos, Principe esclarecido de los Theologicos Astros, origen de tantos Cientificos Rayos, como han cursado la Escuela de tan dichoso Maestro, y thesoro de las soberanas ilustraciones, pues solo assi pudieran lograr tan acreditado acierto sus doctrinas: *Opulentum cœlestis luminis conceptaculum.* Oi, pues, este sabio, hermoso Sol resplandece mas brillante en el Cielo de este Templo; porque no solo no carece de Astros, à quienes pueda comunicar sus rayos; antes sì, agregandose este dia los de esta insigne Universidad, se le acrecen motivos de lucimiento, y esplendor, ò para augmentar en estos cultos su gloria, alegria, y placer, ò porque para un Sol de las Escuelas no hai lance de lucimiento tan singular, ni ocasion mas oportuna, para que rebose en jubilos su ciencia, como aglomerarle Astros, y multiplicarle Estrellas, que se ostenten sedientas mariposas de la inagotable luz de sus doctrinas: *Fulget benefica suæ lucis communicatione in Astra, inter quæ principatum habet.*

Prosiguiendo la narrativa de los aparatos de aquel ultimo dia; dice San Matheo, que se havràn de commover las poderosas virtudes de la celestial esphera: *Virtutes cœlorum commovebuntur.* Es gravissima la duda entre los Sagrados Interpretes, que entiende el Evangelista en el nombre de virtudes del Cielo: *Quid per virtutes cœlorum significatur?* Juan Hesselio, Maldonado, Francisco Lucas, y Cornelio, dicen, que por estas virtudes se han de entender las dos basas, los dos exes, ò dos polos, en que estriba, como en sus quicios, todo el movimiento acorde de los Cielos: *Per virtutes cœlorum intelligunt basses, sive axes, sive polos, & cardines cœlorum.* Nuestro Angelico

 Doctor

(a) Sylv. ibi. q. 1. num. 29. & 30.

Doctô Euthimio, Theophilato, el y Chrisostomo, dicen, que en estas virtudes hemos de entender los Angeles; *per virtutes cælorum Angeli intelliguntur*: Sylveira, y otros, que unos Varones tan fuertes, como robustos, columnas del Firmimento: *Columnæ cœli, ac viri fortes, & potentes*: y yo para concordar las opiniones de todos, quiero, à contraposicion commover otras virtudes; si aquellas amenazando estragos, y ruinas; estas conspirando à edificacion, y perpetuas permanencias; esto es, debo hacer memoria de dos fuertes, y poderosos Varones, que como firmes Columnas han sido los dos Athlantes, sobre que oi se sostiene todo el Cielo de estos Cultos; de dos Angeles, que han sido los dos Polos, en cuyas inalterables consistencias estriva oy el indefectible movimiento de las referidas circunstancias.

El uno, es aquel Varon, que justamente puede nombrarse virtud del Cielo; porque no solo fue un compendio de las virtudes todas, sino, que acaso parecia la misma virtud en abstracto; esto es, aquella inteligencia motriz, y fortissima Columna de mi Patriarchal Iglesia; aquella fudamental basa de nuestra cèlebre Universidad, incomprehensible occeano de la sabiduria, y pielago infondable de las ciencias; aquel exe, en que oi se mueve, à impulso de celestiales inteligencias (y tan magestuoso, como nos demuestra aquel respectoso Throno en su Carroza Ezechiel.) Este Colegio, entre los magnificos Grande, y entre los Grandes Mayor: ya sabeis, quiero decir, aquel Ilustrissimo Varon, que si profiriera su nombre, nada mas en su elogio puede decirse, que sobre todo honor humano se gloria, con ser, y nombrarse Fundador de esta Universidad, y Mayor Colegio, mirabillosos Emporios de la siempre Leal, y Nobilissima Sevilla.

Y qual es el otro Polo, ò sagrado Athlante? Quien? Un hombre tan fuerte, como poderoso, y capaz de sustentar todo el Cielo de esta Gloria, ò todo el Culto, y adorno de esta celestial esphera, costeando su aparato peregrino: *Viri fortes, & potentes*: Aquel Varon, que para esta Fiesta, no solo es la fudamental basa, y esta-
ble

ble Columna; sino, que à saberse su nombre, lo debian eternizar indeleble las de la fama. Aquel ilustre, magnanimo hombre, de mas elevados pensamientos, que del que canta el coronado Propheta: *Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi, & reliquiæ cogitationis diem festum agent tibi.* (a) Pues si en sentir de Lorino, hablò David en este Psalmo, de un hombre, que reconocido à los favores del Cielo, discurria con frequencia, como manifestar su grata correspondencia, hasta que de las reliquias de tan santo pensamiento naciò la resolucion de dotar permanente una gran Fiesta: *Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi:: indeque continuò nasci velut reliquias:: magnum, & diuturnum festum celebrare.* Assi tambien, el que oi costèa este Culto, es un insigne sugeto, que agradecido à el cumulo de beneficios, y favores, que ha recibido del Cielo, por la eficaz intercession, y poderosa mano del Angelico Doctor Santo Thomas, pensaba con desvelo, como eternizar su gratitud, hasta que como reliquia de este santo pensamiento, naciò la resolucion de dotarle este sumptuoso Culto, perpetuado en celebrar todos los años, el dia de oi esta gran Fiesta: *Magnum, & diuturnum festum celebrare.* Para conseguirlo assi, ha hecho tanto este hombre solo, como la muchedumbre de los mui poderosos del Pueblo de Israel; pues si de estos todos juntos, refiere el Sagrado Texto, que solo se extendiò su animo, y facultades à consignar cinco mil pesos para el culto de Dios en las fiestas del Templo, y sus aplausos: *Secundùm vires suas dederunt impensas operis argenti mnas quinque millia;* (b) pero el magnanimo corazon de este generoso hombre, mayor en su liberalidad, que todo Israel, destinò por capital de esta Fiesta esta misma cantidad de cinco mil pesos, porque no se le insinuò nececitarse mas: *Operis argenti mnas quinque millia.*

No ha querido darse à conocer; pero assi se manifiesta espiritu Celestial, que à imitacion de aquel otro, que admira Ezechiel, quiere adelantar las glorias de el Angelico Doctor; pero ocultando la mano, solo se nos dice, que es un hombre: *Manus hominis sub pennis ejus:* (c)

 ocul-

(a) Psalm. 75. v. 10. (b) Esdr. l. 1. c. 2. v. 69. (c) Ezechiel. cap. 1.

ocultese en buen hora, que asi se acredita mas generosa, y Christianamente magnifica: *Nesciat sinistra tua, &c.* Digase, que es un hombre innominado el que dota el todo de este Culto tan lucido; que por este termino se manifiesta tan grande, que no solo el aparato, si tambien el Author se concilian veneraciones, como de Divinos: Obra tan grande fue la de la Sagrada Eucharistia, como esforzado empeño del omnipotente amor de Christo: esta nos la refiere San Lucas, cifrada en el aparato de una gran Cena: *Fecit cœnam magnam*; (a) que este convite sea un theatro del juicio, y un retrato de aquel Sacramento Augusto, nadie lo ignora: *Judicium sibi manducat, & bibit:: quommodo huc intrasti?:: Mitite eum*; pero si preguntamos, quien es el Author de essa Cena, y Juez de esse Juicio, tan lexos està de declararse, que antes si se oculta su nombre baxo el mysterioso velo de un cierto hombre: *homo quidam*; para augmentar de este modo (si possible fuera) su esplendida liberalidad, dice Cornelio: Asi como el supremo Juez del universal Juicio solo se apellida hijo del hombre; *cum venerit filius hominis*; expression con que se hace respetar mui Divino.

Pero si el Author de esta Cena carece de nombre; porquè se ostenta con el de Magnifico, y Grande este convite: *Cœnam magnam*? Principalmente, por dos razones, que nunca, como oi, pueden verificarse, para acreditarla à todas luces esplendida: la primera, porque los que sirven essa sagrada Mesa, son Grandes, por ser Doctores en Sagrada Theologia, dice la purpura de Hugo: *Magnam:: quia servitores sunt magni; scilicèt, Doctores Sacræ Theologiæ.* La segunda razon, que singularmente hace magnifico este convite, es, porque el Siervo, que avisò à los convidados de que estaba todo prevenido: *Venite, parata sunt omnia*; dice la Glossa, era el Sagrado Orden de Predicadores, hijos de Santo Domingo: *Misit servum suum:: id est, Ordinem Prædicatorum, qui censetur nomine servi singulariter.* (c) Pues siendo esto asi cierto, por mas que se empeñe el que costèa estos Cul-

tos,

(a) Luc. 14. Matth. 22. (b) Hug. hic. (c) Glossa hic.

tos, y el aparato de essa sagrada Mesa, en que se ignore su nombre, no me pesa; pues assi se facilita seguro fundamento, para decir, que es un hombre; pero de los mas poderosos, y fuertes, que puede imaginarse: *Viri fortes, & potentes*: Un hombre como robusta Columna del Firmamento: *Sicut Columna cœli*; capaz de sostener el Cielo de esta Gloria, por ser un hombre Angel, ò uno de los Polos, en que oi gyra el circunstanciado Orbe de la brillante hermosa esphera de este Culto; lo que concilia las opiniones de Padres, y Expositores sobre la inteligencia de la commocion de las virtudes del Cielo: *Virtutes Cœlorum commovebuntur.*

Luego este sacro dia, segun lo ha persuadido la contraposicion, es un dia del Juicio à el rebes, ò contrapuesto à el que oi nos insinùa el Evangelio de le Feria? Nadie debe dudarlo; pero si huviere alguno ciego à tan clara luz, se acabarà de desengañar, reparando, que en aquel dia todos los hombres estaràn pàlidos, macilentos, y llenos de temor: *Arescentibus hominibus præ timore*; en este todos estàn llenos de jubilos, y rebozando de placer; y la debilidad, palidez, y temor, no sè, que lo haya mas que en uno, que es el Predicador; porque predicar en esta Casa, siempre centro de la sabiduria, y oi interminable pielago de las ciencias; solo pudiera hacerlo sin que le desmayaran parassismos del susto un eloquente Astro, como el que predicò à los Coronados Sabios del Oriente; pero si he dicho, que esta Casa es oi Cielo, no puede faltarme estrella, predicando en Casa de Domingo; y assi lo mismo, que conspira à los mas justos motivos de mi temor, debe comunicarme robusteces, que me alienten; porque si del Cielo, dice Picinello: *Lucet tamen, & influit*; que no solo luce para sì, si tambien influye lucidos desempeños; todo puedo assegurarmelo, predicando en este dedicado à el Doctor de las Gentes, que logrò canviar las densas tinieblas de su ceguedad con la abundancia de sabias Luces, de que le instruyò el Empyreo, para acreditarlo tan eloquente Predicador, como universal Doctor, seguras me prometo las de la mucha Gracia, que necessito, para

ra

ra tan desmedido empeño; assi buscando en este Cielo la Estrella de el seguro Norte de Maria, logro, el que todos, como Celestiales Embaxadores, la saluden, suplicandola, me la alcance de el Padre de las Misericordias: Digamosla, pues, rendidamente Devotos;

A V E, MARIA.



VOS



VOS ESTIS LUX MUNDI:: neque accendunt lucernam, & ponunt eam ſub modio; ſed ſuper candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo ſunt, &c.

Matth.cap.jam cit.

QUE hombre enciende una luz, para no ponerla en parte, en donde pueda lucir? (con vueſtra licencia, Soberano Señor Sacramentado) Quièn hai, que encienda una antorcha, para arrinconar ſu luz, y mantenerla oculta? Ninguno, dice oi el Sacro Evangelio: porque ſi la luz ſe enciende, para que à todos alumbre, todo el que enciende una antorcha, procura, que reſplandezca; y como no es medio el ocultarla, para que eſparza ſus rayos, ſe le buſca candelero, en que elevada la luz, ò queden ſus reſplandores mas lucidos, ò ſu benevolo influxo ſe comunique à todos: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam ſub modio; ſed ſuper candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo ſunt.* Eſto dice el Evangelio, que es lo que acredita ſabios à los Doctores, y Maeſtros; y de qui inferia yo, que ninguno lo fue mas, que aquel con exceſſo à todos inſigne, è iluſtrado Maeſtro, que para honor, y luſtre de la Igleſia univerſal encendiò la antorcha lucidiſſima de eſta Univerſidad, ſiempre famoſa: hablo de aquel hombre à todos reſpectos grande, que fue la baſa, ò piedra fundamental de mi nunca baſtantemente aplaudido Colegio Mayor de Santa Maria de Jeſus, Univerſidad

versidad dichosa de la nobilissima Sevilla: este es aquel marabilloso hombre, tan prudente, como sabio, gloria, y honor de la Christiandad, que encendiendo esse luc do farol de nuestra Universidad, quiso resplandeciera la sabiduria de Andalucia, no dexandosela oculta en este rincon de nuestra España; antes sì haciendola lucir, y dandola à conocer, en tantos brillantes candeleros colocada, quantos son, han sido, y seràn en la duracion de el tiempo los Doctores, y Maestros, que han salido de sus Cathedras, para ilustrar todo el Orbe con sus Escritos, y Doctrinas: *Sed super candelabrum, ut luceat omnibus.*

Pero siendo assi, que su desvelo fue, que brillasse esta luz por todo el Mundo, y para esto dotò Cathedras, dispuso Classes, en que leyessen Doctorados, y Maestros de todas Facultades, en quienes las luces de las Ciencias brillassen, como en elevados candeleros; no obstante, para el mayor lucimiento de esta Antorcha, ò de la Sabiduria de nuestra Universidad, olvidò el mejor candelero, ù omitiò el mas escogido blandon. Hablo por voca, y en pluma de los Doctores de la de Paris, quiero decir en nombre de todo el Congresso de aquella cèlebre Universidad: pues haviendose juntado en Claustro pleno, para exponer su authorizado dictamen en orden à los Escritos, y Doctrinas de el Angelico Doctor, despues de un prolixo, y maduro examen, todos de comun acuerdo resolvieron, que à el Angelico Doctor Santo Thomas debia vincularse el Blason de ser la luz mas clara de la Iglesia; de el estado Clerical la Piedra mas preciosa, y resplandeciente; la Fuente perenne de toda la Escholostica Doctrina; el Espejo mas puro, y limpio, donde brilla la Ciencia verdadera; y por ultimo dictado, que se debia estimar por el Candelero mas lucido, no solo de aquella Universidad, si tambien de las de el Mundo todo. Assi refiere à la letra este Decreto, y Acuerdo de la mencionada Universidad el Curso Salmanticense, siempre docto: *Academia Parisiensis : : excitavit ad proclamandum, & præclaris titulis, & encomiis decorandum Divum Thomam, prædicans illum esse splendidissimum lumen Ecclesiæ: Gemmam radiantem Clericorum; fontem veræ doctrinæ; speculum tersum, ac perlucidum; Scholæ Parisiensis, & omnium Universitatum lucidissimum*

dissimum Candelabrum, à quō ōmnes Fideles sanctæ vitæ, & sanctæ doctrinæ lumen accipiunt. (a) Y siendo todo esto assi cierto, è indubitable, en lo mismo fundo mi dificultad.

Si el Angelico Doctor es el Candelero lucidissimo de quantas Universidades tiene el Orbe, porque la luz, y sabiduria de todas apenas podrà lucir, sin establecerse en las Doctrinas de el Angelico Doctor: Si es el hermoso Blandon, en que todas las Escuelas asseguran sus principios, y esparcen la luz de susDoctrinas: Si es, para decirlo de una vez, el Candelero lucido de toda Universidad; por què el Fundador de la nuestra no escogiò este Candelero para tan lucida Antorcha? Porque reservò sin duda el logro de esta empressa para el insigne Devoto, que dota oi esta Fiesta à el Angelico Maestro. Allà decia San Ambrosio, que Sol, y Luna en el Cielo eran como los ojos en el hombre: *Sol, & Luna in Cœlo sunt sicut oculi in homine.* (b) Y si he dicho, que la Luna es esta Universidad, y que el Sol de las Escuelas es aquel Angel Doctor, ya veis, que estos dos objectos son las niñas de los ojos de nuestro insigne Devoto, y assi los junta en el culto: ni quiere dotar la Fiesta de aquel Angelico Sol, sin que le assista la Luna de nuestra Universidad: ni quiere, brillen las luces de esta hermosa Luna sin la dependencia honrosa de aquel mystico resplandeciente Sol. En esto mira dos fines con correspondencia hermosa; el uno es, que brille con nuevos ventajosos esplendores el dia de oi aquella resplandeciente luz de la Iglesia: *Splendidissimum lumen Ecclesiæ.* Pues nunca mejor puede lucir aquel Angelico Sol, que quando à sus luces se le agregan las de esta Universidad de esclarecidos Rayos: y el otro fin, que respecta en esta apreciable Junta, es cumplirle los deseos à el Illustrissimo Fundador de mi Academico Claustro, y celeberrima Universidad, aquella innata propension, con que acordò (fundando la Cathedra de Prima de Theologia) que su leccion fuesse de la Doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomas, para que la primera luz, precursora de el lleno de resplandores de las demas Ciencias brillasse con los rayos de este Angelico Sol,

(a) Salmant. Curs. Theolog. tom. 1. orat. exhortat. §. 11.
(b) S. Ambros. lib. 6. exam. cap. 19.

centro apreciable de sus veneraciones; pero passando su deseo, à que todo el lucido Cuerpo (y no este miembro solo) de su Universidad luciesse, como la mas resplandeciente antorcha; y esta, dice el Evangelio, que no puede lucir bien, sin buscarle un candelero, en que se coloque su luz, no haviendo podido de el todo colocarla en el candelero de Thomas, que es candelero de todas, como dixo, y bien la de Paris: *Omnium Universitatum lucidissimum candelabrum*; oi nuestro insigne Devoto procura desempeñarlo, y dotando este hermoso Culto, para cumplirle à nuestro glorioso Fundador su concebido deseo, trahe à su celebridad la Universidad; ò por hacer dependiente à esta Luna de aquel Sol, ò porque esta superior Antorcha de las Ciencias, hermoso Farol de sabias luces despida mas resplandores de doctrinas, y virtudes puesta ya en el Candelero de las Universidades todas: *Sed super candelabrum, ut luceat omnibus*:: *Divus Thomas omnium Universitatum lucidissimum candelabrum.*

Creo, que en el Evangelio dexo ya insinuado el acierto, con que ha procedido en todo, el que oi consagra este Culto; pero debiendo ser ya mi cuidado, dexar agenos aciertos, y solicitar el mio, dudo el modo de lograrlo en mi Sermon, precissado à predicar en presencia de tantos sabios Maestros, y Doctores. El que oi es sagrado admirable objecto de nuestra Festividad, es aquel Angel Doctor, que desde el significado de su nombre se me està anunciando abysmo: *Thomas abyssus interpretatur.* (a) Abysmo de perfecciones, de sabiduria, y virtudes: porque si es comun sentir, que en esta palabra, Abysmo, se significa una cosa, à que no se halla fondo: *Abyssus est aliquod profundum, cujus non apparet terminus fundi.* Una cosa profundissima, que huye à la comprehension: *Omnium consensus est, Abyssi nomine rem profundissimam, inexhaustam, ac incomprehensibilem significari.* Esso es darnos à entender con solo el significado de su nombre, dice el erudito Galvan, que es Abysmo de ciencias, y virtudes el Angelico Doctor tan profundo, è insondable, que ni se permite à elogios, ni se hace comprehensible: *Quæ omnia proprissimè Doctori nostro conveniunt;*

por

(a) D. Antonin. 3. p. histor. tit. 23. cap. 7.

por esso, aunque el Evangelio lo proponga oi cómo luz: *Vos estis lux*; yo no puedo decir de ella mas, que lo que del Chaos de el Mundo pronunciaba allà Moyses: *Tenebræ erant super faciem Abyssi*; y assi confiesso, que el Abysmo de Ciencia, y Virtudes del Angelico Doctor Santo Thomas se me viste oi de tinieblas, porque no hallo luz proporcionada para descubrir sus glorias; y mas haviendo de predicar en concurso tan lucido de tanto Doctor insigne, Maestro laureado. Protesto, que es arduo empeño; y aunque allà decia Sydonio, que lo docto de el concurso le influye à el Predicador mayor desembarazo: *Audacter docto coram docto-re canentes.* Yo toco por la experiencia lo contrario, y assi he procurado un medio, que me parece oportuno, para quedar menos mal en este empeño; y es, que à este lucido cientifico Congresso, y sabia Universidad no sea yo, si otra Universidad, la que le predique las glorias, y elogios de el Angelico Doctor.

La cèlebre de Parìs en el Rescripto citado quiso tributarle encomios, y repetirle alabanzas à aquel centro de virtudes, y à aquel Abysmo de Ciencias; y entre otras profiriò por blason de el Angelico Maestro el ser clarissimo espejo de su cientifico Claustro: *Universitatis nostræ Parisiensis speculum clarissimum.* Esto dixo de Thomàs la cèlebre Academia de Parìs; y si cediò este atributo en elogio, y alabanza de el Angelico Maestro, no siendo inferior à aquella nuestra Universidad famosa de Sevilla, creo, que el Angel Maestro tambien quedarà elogiado, predicandolo de nuestra Universidad el espejo mas lucido. Ea, pues, esto es en compendio, lo que vengo oi à decir dela luz de los Doctores, el Angelico Doctor. Digo (y es quanto puede en un punto solo decirse) que este Angel Doctor es el claro espejo de nuestra Universidad: *Universitatis nostræ speculum clarissimum.* De suerte, que el assumpto del Sermon ha de ser, hacer anatomia, y desentrañar el elogio de la Academia de Parìs, para que la nuestra de Sevilla desde oi llegue sin duda à persuadirse, que el Angelico Doctor Santo Thomas es el espejo, en que siempre ha de mirarse.

PUNCT. UNIC.

UNIVERSITATIS NOSTRÆ ſpeculum clariſsimum.

ERA Maxima de Socrates, que quantos curſaban ſus Eſcuelas, tuvieſſen todos eſpejo, en que mirarſe. Les aconſejaba ſiempre con cuidado prolixo, que todos frequentemente ſe miraſſen à el eſpejo: *Socrates hortari adoleſcentes ſolebat, ut ſe ſe frequenter in ſpeculo intuerentur.* En eſto llevaba el fin, de que miraſſen las Ciencias con deſeo, y aficion; porque como èl enſeñaba, que la hermoſura de un hombre eſtà en la ſabiduria; para que todos deſeaſſen adquirirla, y ſe dedicaſſen à buſcarla, los enviaba à la Luna de el Eſpejo, para que viendoſe en èl, el hermoſo ſe alentaſſe, y el feo no deſmayaſſe. Si el eſpejo (decia à ſus diſcipulos) os manifieſta, que ſois hermoſos, y de gallardas perſonas, debeis procurar la ciencia por medio de mis doctrinas; porque ſi careceis de ſabiduria, eloquencia, y diſcrecion, de nada puede ſerviros la hermoſura corporal; y ſi eſta os falta, no hai porque afligirſe; que la adelantada educacion, y ciencia es para qualquier hombre la mayor hermoſura, y elegancia: *Nam ſi formoſi eſtis* (les decia) *elaborandum eſt, ut digni ea ſpecie ſitis; ſin autem deformes, ut eam deformitatem virtute, ac bonis artibus tegatis.* Eſta leccion de Socrates fue, la que ha dias me hizo creer, que el eſpejo es la mas propria alhaja para una Vniverſidad; pero no los eſpejos materiales, ni las eſtañadas lunas, que queria aquel Philoſopho, en los que curſaban ſus eſcuelas; pues los que aſpiran à ſer Doctos, no neceſſitan de eſpejo, que los deſengañe de feos, ò hermoſos; sì de unos eſpejos terſos, y claros, en donde à la luz de acryſoladas verdades ſe informen los Academicos de las mas ſolidas eſpecies de ſabiduria, y virtud; para que junto el obrar con el ſaber, cada uno ſe acredite de el mas excelſo Doctor; llenando aſſi, lo que pide el Evangelio, para declararle à todas luces

Gran-

Grande: *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur, & c.*

Pero quales son estos espejos, en que los Maestros, y Doctores de las Universidades, y quantos individuos las frequentan, se han de mirar, y remirar con frequencia, para lograr en las almas la mayor hermosura, y elegancia? Yo distingo dos generos de espejos, ò dos classes de espheras crystalinas para todos, los que cursan en las Christianas Escuelas. Los unos son espejos inanimados, y assi le llamo à los Libros: los otros son animados; y estos son los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia, Canonicos Escriptores, y todos los demas Sabios Maestros, que con el exemplo de su vida, y sus singulares escritos, son oi en nuestra memoria espejo de perfeccion, de sabiduria, y doctrina; y en esta inteligencia, digo: que el Angelico Doctor es el espejo mas claro de nuestra Universidad: *Universitatis nostræ speculum clarissimum.* Si atendemos à su vida, la hallarèmos, que fue espejo, ò que fue esphera animada, en cuyas operaciones se representaba perfecta imagen de las Christianas virtudes. Assi le llamò Galvan: *Divus Thomas viva est virtutum imago.* (a) Vaso admirable le llama la Iglesia nuestra Madre: *Vas virtutum*; porque no huvo especie de virtud, en que no sobresaliesse el Angelico Doctor; como un espejo crystalino las reverbera à la vista, para que las obras de su vida corrijan las de la nuestra. Si miramos sus escritos, en todos le admiratèmos, que es un espejo eloquente, en que fuera de la Sagrada Escritura, ni podrèmos en otros encontrar doctrina mas verdadera, ni mayor propriedad en las palabras, ni methodo mejor en proponerla, ni igual claridad para explicarla; de suerte, que como dixo el Papa Innocencio V. el que siguiò su doctrina jamàs se apartò de la verdad: y fue sospechoso en ella, todo aquel, que la impugnò: *Hujus Doctoris sapientia, præ cæteris (excepta Canonica Scriptura) habet proprietatem verborum, veritatem sententiarum, ita ut nunquam, qui eam tenuit, inveniatur à tramite veritatis deviasse; & qui eam impugnavit, semper fuit de veritate suspectus.* Pues què otro espejo mas claro

(a) Galv. fol. 565. col. 1. lit. B.

ro para una Univeſidad, que el que da eſpecies de ciencia ſin el menor rieſgo de error!

Sirvame de eficaz prueba, lo que refiere la Hiſtoria de la Vniverſidad, mas cèlebre, y famoſa; no la hai mas authorizada, que el Gremio de la Catholica Igleſia; pues miradla congregada en el cèlebre Concilio Tridentino, y eſtrañareis el lugar, que le dieron los Padres à las obras del Angelico Doctor. Enmedio de aquella Aula, ò Sala Capitular, en que concurrian los Prelados, y Padres del Concilio à formar, y eſtablecer ſus decisiones, y à diſputar los graviſſimos aſſumptos, que para norma de los Fieles pedian firmes aſſertos, eſtaba pueſta una meſa, en que ſe miraban eſtos libros: los Sagrados Evangelios, las Divinas Eſcrituras, los Decretos Pontificios, Reglas todos de la Fè, y la Theologica Summa de el Angelico Doctor Santo Thomas. Aſsi todo lo refiere otro cèlebre Thomas de Aquino, Clerigo Regular Napolitano: *In magnæ Aulæ medio, ubi erant congregati Sanctæ Tridentinæ Synodi Religioſiſsimi Præſules, ac Doctiſsimi Patres, menſam, fertur, extitiſſe ſacro librorum pondere gravem, in qua hi ſacri Codices conſpiciebantur: Sacra Scriptura, & Sanctiones, ac Decreta Pontificum, & Sancti Thomæ ſumma* (a) Y aqui ſe ofrece la duda: No la tiene nadie en que las Obras del Angelico Doctor ſe merecen en la Igleſia una eſtimacion mui ſingular; pero no tanta, que compitan iguales ſus Libros con los Decretos Pontificios, Codices Sagrados. Pues còmo aquella Univerſidad de los primeros Doctores de el Mundo, de tantos Padres Conſcriptos, de tan ſabios Prelados, y Maeſtros diſponen, y permiten, que las Obras de el Angelico Doctor Santo Thomas ocupen el miſmo ſitio, que los Eſcritos de Dios? Es todo uno la Eſcritura Sagrada, univerſal Regla de la Fè, ò las opiniones, y ſentencias de un Doctor particular? Ya ſe vè, que no es lo miſmo, eſtando a la dignidad de los Eſcritos; pero tienen grande equipolencia para la inſtruccion, y utilidad de noſotros.

Hablando de la Divina Eſcritura, y de la Biblia Sagrada, dice el Padre San Geronymo, que debemos uſar de

(a) Lib. 2. de politia Chriſtian. cap. 6.

de su leccion, como de un espejo de crystal, en cuya luna hermosa, y transparente se vaya mirando cada uno, segun su interior semblante, para que si halla en su espiritu algunos defectos que emendar, aprenda de sus sentencias à saberlos corregir: si encontrare algunas obras buenas, à vista de aquel espejo las conserve en su hermosura, y se aliente à hacer otras mejores: porque la Sagrada Escritura, dice el Santo, es con toda propriedad espejo resplandeciente, que à todos vuelve la especie segun su interior semblante; à unos las especies de lo malo, para que sepan huirlo; y à otros las de lo bueno, para que sepan guardarlo: *Vtere lectione Divina vice speculi, fœda corripiendo, pulchra conservando, & pulchriora faciendo; Scriptura enim speculum est, fœda ostendens, & committenda docens.* Pues como los Padres de el Concilio pretendian, que en los Fieles se radicasse lo bueno, y se evitasse lo malo; como se formò aquella Junta, para establecer verdades, y desterrar los errores, tenian siempre à la vista el espejo de la Sagrada Escritura; pero tambien tenian alli mismo las Obras de nuestro Angel Doctor: porque aunque inferiores à la Biblia en estimacion, y dignidad, en la razon de ser espejo de Padres, y Doctores tienen gran similitud. La Biblia se llama espejo de Maestros, y Doctores, porque enseña como espejo à conservar las virtudes, à corregir los defectos de los vicios, y à adelantarse en el fervor, para practicar obras heroicas de la mayor perfeccion: y esto encontrarà sin duda, quien manejare los Escritos de el Angelico Doctor.

Hallarà un espejo claro, que le represente à el vivo los atributos de Dios, los arcanos profundissimos de toda la Trinidad, las perfecciones, y propriedades de los Angeles, los dichosos gages de la Bienaventuranza, la fealdad de cada uno de los vicios, la hermosura de todas las virtudes, la sèrie de las Divinas piedades en la eleccion à la Gracia, y en el destino à la Gloria; y por ultimo los passos, y progressos de Jesu-Christo mi bien, esforzando sus doctrinas con este hermoso exemplar, para que todo junto nos enseñe à corregir nuestras faltas, y à adquirir buenas obras, para ser en todo perfectos; pudiendo aqui con propriedad univoca decir: *Vtere lectione D. Thomæ vice specu-*

speculi, fœda corripiendo, pulchra conservando, & pulchriora faciendo. Mas: la Biblia se llama espejo, porque demuestra en sus libros, quales sean Catholicas verdades, y quales hereticos errores; estos, para que los Fieles los sepan de el todo huir; y aquellas, para que las procuren abrazar: *Scriptura enim speculum est, fœda ostendens, & committenda docens*; y como de esto tambien servia en el Concilio los Escritos de Sto. Thomas: porque, como dixo uno de los Oradores del Concilio, eran la piedra de toque, en donde examinando las dudas, à el punto se inferia de esta prueba, quales eran doctrinas seguras, y verdaderas: *Ad quem, ut ad lydium lapidem, si quid ambiguitatis fuerit exortum, communibus votis referendum existimetis.* (a) En razon de espejos claros se parecian las Obras de Thomas à los Canonicos libros; y para insinuarlo assi, à los unos, y à los otros se les diò el mismo lugar. Como diciendo, à mi vèr, aquella Junta de Venerables Prelados, y aquella Universidad de los mas sabios Doctores: Sea nuestro espejo la Escritura, para decidir puntos de Fè; pero para acrysolar qualquiera verdad, sirvanos tambien de espejo la Summa de el Angelico Doctor, porque es espejo crystalino, en que aprenderà à discernir verdades, aun una Universidad de los mas sabios Doctores: *Speculum est, fœda ostendens, & committenda docens.*

Ociosa es la aplicacion en tan instruido auditorio. Passo à otra dificultad sobre este hecho de el Concilio. En estas cèlebres Synodos se juntan los Padres, y Doctores à conferir questiones, y decidir varias dudas, que suelen transcender à muchas, y varias materias: de suerte, que si la resolucion de un punto Theologico, ò de Fè depende de la decision de otro en otra facultad, se le conferencia en esta el fundamento, para que conste la decision en aquel punto: y assi, por lo regular las conferencias de un Synodo, sus Sessiones, y sus Actas suelen constar muchas veces de questiones, y disputas, ya en dubios Philosophicos, ya en puntos Civiles, ò de la facultad de Canones, otras en materias Medicas; y por ultimo en qualquiera facultad, que por concurrencia toca lo que se va à decidir, se

(a) F. Joann. Gallus Orator Concil Trident. apud Galv. lib. 3. cap. 8. annot. & 5.

fe zanja lo solido de sus principios, para que assi se esta-blezca mas firme la verdad de el asserto. Pues ahora pregunto yo: Las Obras de el Angelico Doctor Santo Thomas son por ventura el Mannà de todas las facultades, y materias, que en todas ha de servir, para resolver sus dudas? Està bien, que sean espejo de Theologicas verdades, à cuya presencia se confuten los hereticos errores. Pero si la junta de un Concilio es, para disputar, y decidir quanto se ofrezca de duda en qualquier facultad; de què sirven solamente las Obras de el Angelico Doctor Santo Thomas? Encima de aquella mesa havian de estar los Principes de todas las facultades, y mas cèlebres Escritores de cada una de las Ciencias, para recurrir à ellos, como à espejos, segun la calidad de los dubios en sus respectivos Tratados; pero los Libros Sagrados, y la Summa de Santo Thomas? *Sacra Scriptura, & Sancti Thomæ Summa.* Si, señores, que assi bastaba para la segura resolucion de qualquier duda. No se ligan, no las Obras de Thomas à sola la Theologia; comprehenden los principios de todas las facultades. No huvo materia, de que no disputasse en sus Escritos, y de que no nos dexasse los mas seguros assertos; *De rebus omnibus disputavit*, (a) dixo el erudito Galvan; y assi procediò con el acierto que en todo Innocencio VI. llamandole mas que Salomon: *Ecce plus quàm Salomon hic*; porque si de este ilustrado Monarcha se dice en prueba de su Sabiduria universal: *Disputavit à Cedro, quæ est in Libano, usque ad hyssopum, quæ egreditur de pariete.* (b) Nada huvo, assegura aquel author, de que no huviesse tratado nuestro Angelico Doctor: *Nihil enim fuit, de quo Doctor noster non differeret.* (c) Antes, como assegura Clemente VIII. casi en toda facultad, y toda materia hablò con singular orden, y admirable propriedad: *In omni ferè disciplinarũ generè singulari ordine, ac mira perspicuitate.* De suerte dice, Gonet, que haviendo escrito de todas, hablò con tanta propriedad en cada una, como si ignorasse las demas, y huviesse estudiado aquella sola: *Ita in cunctis est versatus, quemadmodum nemo; inquam: In uno ita singula caluit, tanquam alia ignoraret.* (d)

D Pues

(a) Galv. lib. 1. c. 11. disc. 3. n. 4. (b) 3. Reg. c. 4. n. 33. (c) Vide Galv. ubi sup. (d) Gonet, tom. 1. in commend. doctrinæ D. Th.

Pues si los Escritos de Thomas deciden en todas facultades, bastan, diria el Concilio, para la resolucion de nuestras dudas. No necessita la Iglesia de otro espejo crystalino, quando en este tiene en toda materia el desengaño.

De la militante Iglesia hablò el Aguila Apostolica en su sacro Apocalypsi, quando dixo, que gozaba de la claridad de Dios; porque entre los Doctores, que la ilustran, tenia uno hermosa luz tan clara, y resplandeciente, que apostaba en los brillos con el jaspe, y en su lucido resplandor con el espejo mas claro de crystal: *Habentem claritatem Dei, & lumen ejus simile lapidi pretioso, tanquam lapidi jaspidis, sicut crystallum.* (a) Y aqui, para dexar de dudar, es indispensable saber, qual de los Santos Doctores serìa esta hermosa luz? El Evangelio del dia està à favor de Thomas: *Vos estis lux.* La eloquente pluma de Sylveira favorece tambien la conjetura; pues dice, que hablò San Juan de una luz sabia, que participò los rayos de su ciencia, y su doctrina no à el influxo de otro Astro, ò de otra luz criada; sino que immediatamente le provinieron de Dios: *Lumen fulgentissimum, cum non proveniat ab aliquo corpore ut Sole, & Luna; sed immediatè ab ipso Deo.* (b) Y luz de esta calidad, no hai quien niegue, fue la Ciencia de el Angelico Doctor; pues sobre decir la Iglesia en las Lecciones de su Oficio, que quanto escribiò su pluma, y alcanzò su entendimiento, no fue por estudio humano, sino immediatamente derivado de el Cielo: *Quidquid sciret, non tam studio, aut labore suo peperisse, quàm divinitùs traditum accepisse.* (c) El Papa Juan XXII. hablando de los Escritos de Thomas, despues de un examen mui atento, pronunciò, que eran partos de una luz, de una sabiduria, ò de una ciencia, que por especiales titulos se debia llamar infusa: *Non absque speciali Dei infusione perfecit.* (d) Luego aquella luz, de que hablò San Juan, es sin controversia nuestro Angel Doctor? Si, que assi tambien le llama la cèlebre Academia de Parìs: *Splendidissimum lumen Ecclesiæ.* Ea pues, ya yo no estraño, que à la

(*a*) Apocalyp. 21. ℣ 11. (*b*) Sylveir. lib. 2. in Apocalyp. exposit. 7. supra prædict. locum. (*c*) Ecclesia in lection. (*d*) Bulla Canonizat. D. Thom.

la Iglesia ilustrada con tal luz la huviesse proclamado llena de la claridad de Dios: *Habentem claritatem Dei.* Porque fue espejo Thomas, en donde reberverando la sabiduria de Dios, de tal suerte volviò las especies de los Divinos Mysterios, que solo con el Lumbre de la Gloria se podràn mirar mas claros. Assi, y aun mejor lo dixo un Panegyrista de las Doctrinas, y Escritos de el Santo Doctor: *Adeò in evidentiam mysteriorum fidei sua claritate compensat, ut sola, quæ Beatos efficit visio, possit nobis certiora ostendere.* (a)

Pero dificulto ahora à mi intento: Por què nuestro Angel Doctor, y su cientifica luz se comparan con el jaspe, y con un espejo de crystal: *Simile lapidi jaspidis, sicut crystallum.* Si esto fue para insinuarnos la admirable claridad de sus Doctrinas, qualquiera de las dos semejanzas era buena: ò el bruñido jaspe, por sus brillos: ò el espejo de crystal, por lu idos rayos: Pues por què no se compara solo con uno de los dos, sì con ambos, con el jaspe, y crystal? Fuera de que para denotar la claridad sin igual de esta ciencia, no havia otra piedra de mayor preciosidad? Si havria; pero otra alguna, que el jaspe, no podia ser para esta comparacion tan oportuna, por declarar mejor que todas lo universal de su Ciencia, y su Doctrina. Las demas preciosas piedras tienen su color determinado: el diamante cifra su esplendor en la blancura, la esmeralda luce con el color verde, el encarnado le pertenece à el rubi, y assi todas las demas. Pero à distincion de todas compendia el jaspe los brillos de cada una de las demas piedras; porque no luce con color determinado, si bien los abraza todos: *Jaspis omnium colorum varietate distinctus.* Por esso las demas piedras preciosas podràn ser symbolos proprios de otros Santos Doctores de la Iglesia, que en uno, ò en otro color de esta, ò aquella facultad nos dexaron rayos de sus doctrinas, en que supieron lucir; pero nuestro Angel Doctor se debiò comparar con el espejo, y con la piedra de el jaspe; porque no solo es espejo, que sabe demonstrar con claridad quantas especies veridicas llegò su mente à concebir; sino que à el modo que el jaspe brilla en toda especie de colores, Thomas luce, y resplandece en la resolucion mas genuina de las

(a) Gonet. ubi supr.

du-

dudas, y assertos de todas facultades. Què de el caso la pluma ya citada! *Sic tot species utiquè meritò comparavit jaspidi tam vario, ac multiplici; ut inde intelligeremus hoc lumen non esse nudum lumen, sed affectum omni pulchritudine, ellegantia, ac varietate.* (a)

Y de aqui se hace perceptible, porque los Escritos de mi Santo Doctor se harian tan buen lugar en el Concilio de Trento: aquella Universidad de Sabios Prelados, y de eruditos Padres, y Doctores no necessitaban otros libros, que unos, en que como en espejos claros, viessen resueltas las dudas, que podian ofrecerse en todas facultades, y materias; si huvieran de hacer presentes las obras, y los escritos de innumerables Maestros, y de todos los demas Principes, y acreditados Doctores, que dedicaron sus plumas à exponer sus doctrinas en todas las facultades; ni huviera mesa capaz, en que pudiessen caber sus Tomos, ni en la ocurrencia de dudas se pudiera evitar la confusion. Pues ponganse en essa mesa los escritos de Thomas, dirian los Padres del Concilio, que no se necessita de otro asylo, para resolver las dudas, que aqui occurran à la Iglesia. Ellos imitan à el jaspe en la hermosa variedad, con que en todas las materias tienen lucimiento, y esplendor: *Omnium colorum varietate distinctus.* En ellos no hai facultad estraña, porque de todas tratan con singular orden, eloquencia, y hermosura: *In omnium ferè disciplinarum genere singulari ordine, ac mira perspicuitate*; y como à estas excelencias se agrega la claridad, con que escribiò este Doctor, sus Obras son un espejo, en que todo con distinta perfeccion se puede vèr; sin ser precisso el recurso à otros libros, para resolver los mas dificiles dubios, que en todas facultades se pueden ofrecer: *Sicut crystallum.*

De lo dicho se deduce por legitima ilacion la objeccion, que à mi vèr complica el nudo de otra mayor dificultad; bien me persuado serà bien grave en el concepto de todos, la que resulta inevitable de el justo reparo de anteponer la Summa de Thomas à los escritos, y obras de todos los demas Santos Doctores, y de los antiguos Padres de la Iglesia segun el citado testimonio; despues de las Decretales, y la Biblia Sagrada se contaban los Escritos de el Angelico Doctor. Pues què, son primero estos, que los de un San Agus-

(a) Sylveir, ubi supr. exposit. 7. num. 140.

Agustin? Pues què, las Obras de Santo Thomas han de estar alli tan à la mano, sin que se encuentren primero las de un San Gregorio Nazianzeno, las de un San Geronymo, de un Basilio, de un San Ambrosio, de un Athanasio, y otros antiguos Padres de la Iglesia, que en tiempo, y en dignidad precedieron con authorizada acceptaciõ à el Angelico Doctor? Esto parece sin duda, que es invertir el orden regular, y que no acertò el Concilio, quando antepuso la Summa de Thomas à todas las dilatadas Obras de los demas Santos Padres? Pero quièn dirà tal cosa, venerando, como debe, las disposiciones de la Iglesia? Y assì no digo, ni dirè nunca, que el contar immediata à la Biblia aquella Summa Theologica, *& Divi Thomæ Summa*, fue por darle antelacion à las demas Obras de los Padres en orden, ò en dignidad; sino porque todas las Obras, y Escritos de los Padres estarian mui de mas, estando à mano la Summa de el Angelico Doctor. No se juzgue temeraria la conjetura, hasta vèr si la fundo. En lo compendioso de su Summa, y Resumen de sus Escritos fue el Angel Maestro un espejo crystalino, en que no solo hizo visibles los principios, y sentencias de todas las facultades, sino quanto escribieron, y enseñaron los demas Santos Doctores, y Padres. Assi lo dixo admirandola el Sapientissimo Padre Pedro Labbe, de la Sagrada Compañia de Jesus: *Mysteriorum compendium est Summa D. Thomæ: collegit in ea quidquid doceri potest, aut sciri: inclusit Hieronymos, Augustinos, Ambrosios, Gregorios, & c.* (a) Pues como via el Concilio, que en la Summa de Thomas tenia como en compendio, ò como en un crystalino espejo las especies de un Geronymo, un Gregorio, un Agustino, y de todos los demas Santos Doctores, hizo eleccion de esta Summa, antes que de otros libros: *Mensam extitisse, in qua hi sacri codices conspiciebantur: Sacra Scriptura, sanctiones, ac decreta Pontificum, & Sancti Thomæ Summa.*

Oidme, dice el Propheta Daniel, un sucesso el mas notable, que tocò la admiracion. Arrebatado à otra esphera por medio de un rapto prodigioso, que embargò las facultades de mi natural discurso, se me ofreciò à la vista un objecto peregrino, que ocupò los espacios de mi mente. Tu-

(a) Gonet, ubi supr.

ve una grande vision, vi un prodigio singular: *Vidi visionem grandem.* (a) Pero què viste, Daniel? Ea, depon de tu admiracion el susto, y refierenos lo singular de este sucesso: *Vidi, & ecce vir vestitus lineis.* Vì, dice el Santo Propheta, à un hombre de habito blanco, que en confirmacion de su singular pureza, y Angelical castidad trahe ceñido un cingulo, ò apretado un ceñidor, *& renes ejus accincti*; en cuyo sagrado pecho se miraba engastado un Chrysolito; de el que dice Anselmo Boecio, que con grande propriedad retrata en sus reflexos toda una imagen de el Sol: *Copus ejus, quasi Chrysolitus*: *Chrysolitus est naturæ solaris, cujus speciem refert.* (b) Pues un hombre de habito blanco, que en su pecho por divisa tiene una imagen del Sol, que ciñe un cingulo en prueba de su heroica castidad: Este quièn podria ser? Esse era un Angel Doctor, parece responde con Magistral resolucion Alapide: *Angelus Doctor Danielis.* Està bien. Pero en esse Angel Doctor què le admiraba à Daniel? Era acaso, que engastando en su pecho à la imagen de el Sol, todo èl apareceria diafano, como el mas brillante crystalino espejo? Bien pudiera ser esto motivo de su admiracion; pero ya refiere el Sacro Texto la causa de su assombroso espanto en la immediata clausula: *Et vox sermonum illius, ut vox multitudinis.*

Dice: que se assombra, admirado de que la voz de sus Sermones, de sus Obras, y Doctrinas era, como voz de multitud, ò como de muchas personas: y no es facil de entender; porque de muchas personas no puede ser la voz una; à muchas personas, y sermones, à variedad de sentencias, y doctrinas corresponden muchas voces, y diversidad de plumas: si se atiende à un Doctor solo, este habla, y escribe, como uno; porque es uno en el hablar, y uno solo en escribir. Pero Doctrinas de uno, sus Obras, y Escritos, que siendo de uno solo, se oigan, y entiendan, como si fueran de muchos, *ut vox multitudinis*, esto causa tan grande, como estraña novedad: y en esto, dice Theodoreto, se daba à conocer la eminente ciencia de aquel Angelico Doctor: *Hæc magna vox significat copiam scientiæ, & docendi, & illuminandi vim, quam habent Angeli.* (c) Aquel Angel Preceptor hablaba, y en-
señaba

(a) Dan. cap. 7. ℣. 5. 6. & 8. (b) Anselm. Boetius de gemmi lib. 2. cap. 65. (c) Apud Cornel. supr. text. cit. Daniel.

señaba como uno; pero era tan docto, y versado en todas las facultades, tan summamente instruido en todos los demas sabios Doctores, que à el oirle sus doctrinas, assegura Theodoreto, que qualquiera juzgaria, que hablaban todos los Doctores juntos: *Visus tibi esset, illum audiens, audiri multam hominum turbam.* Y que à un Angel Doctor se huviesse dado una ciencia tan extensa, y tan universal, que no solo abrazasse en sus doctrinas à todas las facultades, sino que tambien comprehendiesse las de los demas Santos Doctores, que se encuentran dispersas en varios tomos, libros, y tratados; esto, como marabilla singular, fue, lo que sobre todo admirò à Daniel, y llenò à el Santo Propheta de el estupendo assombro, que concibiò, de aquella grande vision: *Vidi visionem magnam: & ecce vir vestitus lineis, & vox sermonum illius, ut vox multitudinis.*

Lo que alli admirò à el Propheta en aquel Angel Doctor, fue, lo que admira la Iglesia en nuestro Angel Thomas; admiro, que la voz de su enseñanza fuesse una copia de ciencia tan grande, y universal, que no le quedò materia, en que no llegò à escribir: *Copiam scientiæ, quam habent Angeli.* Reconociò, que su Summa era una Summa de Sabios, y un resumen, y compendio de todos los demas Santos Doctores. Vè, que es una la voz de sus doctrinas; pero tan universal, como de muchas personas: *Ut vox multitudinis.* Pues en ella hablan con Thomas los Gregorios, los Ambrosios, Chrisostomos, Athanasios, los Agustinos, los Geronymos, los Dionysios, los Buenaventuras, los Basilios, los Damascenos, Damianos, y todos los demas Padres, ya Griegos, ya Latinos. Pues como atendia esto la Iglesia en la doctrina de nuestro Angel Thomas, colocò los articulos, y assertos de su Theologica Summa con immediaciones à la Biblia; como diciendo à todas las Universidades de el Orbe Christiano, à todos sus alumnos, è individuos: Los espejos, en que con grande frequencia deben mirarse los Maestros, Doctores, y Academicos han de ser siempre los libros, ò bien de los Santos Padres, ò de los demas Maestros, que en sus respectivas facultades les dexaron cèlebres escritos. Pero ahora, si os quereis excusar mucho trabajo, tomad la Summa de Thomas, que es un espejo clarissimo, donde en-

con-

contrarèis solidas doctrinas para todas facultades, y materias, y en que hallarèis representados con claridad, y elegancia à todos los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia. Con esso cada Universidad podrà decir, y con justificada razon, que es su escogido clarissimo espejo (como desde oi serà siempre de la de Sevilla) nuestro Angel Doctor: *Universitatis nostræ speculum clarissimum.*

Pero si alguno aprehende ponderado hyperbole, el que la cientifica Summa de Santo Thomas sea espejo de tan universales especies, contemple el origen de donde dimanan sus luces, y conocerà ser caudalosa afluencia del soberano espejo, en que siempre se instruia para quanto havia de escribir nuestro Angel Maestro en utilidad de la Iglesia, y enseñanza de todos. Y para decirlo mas claro: Nadie ignora, era el Humanado Verbo, Sabiduria increada de el Eterno Padre, el espejo, en que miraba su entendimiento, quanto havia de delinear su pluma: *Speculum sine macula Dei Majestatis, & Imago Bonitatis illius.* (a) Y si de qualquier espejo reciproco, y destinado à copiar las luces, y especies de otro espejo, puesto como exemplar, dice Plinio, que necessariamente compendia el opuesto, quanto demuestra estimable, ò contemptible, el que antecede, como original de su copia: *Tantùm interest repercusum, illud respuat, an excipiat:* (b) Siendo el terso, purissimo, y claro espejo de la Infinita Sabiduria, donde se miran, y registran las mas vivas, y perfectas especies de quanto se contiene en Dios Trino, y Uno; y de quanto huvo, hai, y havrà en las criaturas, que fueron, son, y seràn, como afirma el mismo Angel Maestro: *Verbum Divinum est expressivum totius, quod in Deo est; nec solùm personarum, sed etiam creaturarum, aliàs esset imperfectum.* (d) Què mucho fuera inevitable trasladar el espejo de Thomas à la crystalina esphera de su ilustrada comprehension, quanto segun su capacidad podia refundirle de el caudal de sus inagotables luces el Divino espejo! Que no seria de el todo perfecto, si huviera alguna verdadera bondad, que no se registrara en èl con la mayor claridad, como en su origen representada.

Pues

(a) Sapient. cap. 7. ✠. 26. (b) Plin. lib. 33. cap. 9. (c) D. Thom. in 1. Joann. lect. 1.

Pues si à la lumbre de el espejo de tan soberanos, verídicos, universales objectos se ponia à contemplar luces, y copiar especies el clarissimo espejo de el entendimiento de el Angel Doctor, quièn puede dudar, que por la reciproca oposicion de estos dos espejos, transformadas las ansias, y deseos de aprender Thomas en quanto podia percebir de especies de la clarissima lumbre de el Divino espejo Christo, se instruyera espejo tan universal, y de tan soberanas, transcendentales luces, su Theologica Summa, que se registren en ella qantos documentos pueden mendigar, para deponer sus dudas las humanas inteligencias, y quantos assertos soliciten, para enriquecer las tersas planas las mas delicadas plumas en utilidad de todas las Naciones de el Christianismo, y perfeccion de las almas, què aspiran à la dichosa union de el Summo Bien? Estas qualidades se registran siempre en el Divino Espejo de la infinita Bondad, para que mirandose en èl los hombres, aprendan à hacerse dignos de la amistad de Dios, y participes de sus mas arcanos secretos, condistinguidos en el mundo con el character de amigos, y Prophetas de el Altissimo: assi lo testifica la Sabiduria en el immediato verso de el lugar citado: *Et in se permanens omnia innovat, & per nationes in animas sanctas se transfert, amicos Dei, & Prophetas constituit.* (a) Y como era este el espejo, que tenia Thomas por exemplar de sus escritos, no se debe calificar de ponderacion, decir, era consiguiente, copiara quanto à una inteligencia criada puede comunicarse de aquella increada Imagen, y purissimo Espejo de la Divina Bondad: Y siendo esto con tanto fundamento cierto, què mayor credito, y testimonio de ser infusa su Ciencia, y mas que acertado el superior acuerdo de los Padres de el Concilio, colocando en aquella mesa la Summa de Thomas, persuadidos à que en ella tenia aquella Universidad de la Iglesia quanto necessitaba, para aclarar lo obscuro, confutar los errores, y persuadir lo apreciable de las virtudes con los mas solidos fundamentos de todas las facultades? Assi tambien se demuestra sin la menor violencia, ser con toda propriedad para la nuestra, y todas las Universidades de el Orbe esta Summa, singular Espejo, à cuyas

(a) Sapient. ibid. ℣. 27.

ya luces se instruigan tan cèlebres magnificos Heroes, como acreditados por sus virtudes, y escritos de especiales amigos de Dios, y seguros oraculos de sus mysteriosos arcanos.

Queriendo sin duda persuadirnos este Congresso de Sabios con el aprecio, que hizo de esta Summa, que assi como el Angel Maestro recopilò el apreciable thesoro de sus Assertos, mirandose en el espejo de la Divina Bondad, registrandola con frequencia à las luces de el Sol de Justicia Christo, assi todos los Academicos nos miremos en el espejo de la cientifica Summa de Thomas, para que mediante los rayos de el mismo Divino Sol, logremos enriquecernos de el increible explendor de el Sol de su ciencia, y virtudes. Copiando mas atentos, por mas obligados, los Alumnos de la Universidad de Sevilla (mirandonos en este Espejo) de la imitacion de Thomas, lo que el Angel Doctor, mirandose en el de el Humanado Verbo. A este fin de proporcionar el mas seguro medio del aprovechamiento (aunque con infinita distancia de la utilidad, y consecucion de el fin) decia el Gentil Pythagoras à sus discipulos; que si querian percebir quanto se representaba en su ingenioso espejo, lo havian de registrar con los rayos de el Sol, y no con la escasa luz de otra inferior antorcha: *In speculo, non ad lucernæ lumen; sed illustri sole contemplari se, eos jubebat.* (a) Y si nuestro Angel Maestro se instruyò tan perfecto, y universal en todo, mirandose en el espejo purissimo de la Suprema Magestad, ilustrado con los rayos de el Sol de Justicia Christo, nosotros remirandonos en el espejo de su Theologica Summa, contemplada con los reflexos de el brillante Sol de su Doctrina, y acrysoladas virtudes; sino cegamos con tan crecida luz, se nos harà demonstrable el justificado motivo de el authorizado Congresso de los Prelados, y Padres de el Tridentino Concilio, para tenerla como Espejo de escogidas luces, colocada con la Sagrada Escriptura, y Sanciones Pontificias: *Mensam, fertur, extitisse sacro librorum pondere gravem, in qua hi libri conspiciebantur: Sacra Scriptura, & Sanctiones, ac Decreta Pontificum, & Sancti Thomæ Summa.* (b) Assi como es notoria la bien funda-

da

(a) Apud Rodigin. lib. 5. cap. 12. (b) Ubi supr.

da razon de la cèlebre Universidad de Parìs, para nombrarle espejo de todas las Universidades, *Omnium Universitatum perlucidum speculum*; y para todo mi auditorio espero le haga evidente, que siendome indispensable predicar, quedè sin arbitrio para persuadir otro elogio de el Doctor Angelico, que aclamarlo por todos los motivos, que compendia este glorioso dia: Espejo clarissimo, en que singularmente desde oi siempre ha de mirarse nuestra Universidad de Sevilla: *Universitatis nostræ Hispalensis speculum clarissimum.*

Concluì mi Panegyrico, Sagrado Preceptor mio, Maestro, y Doctor Angelico. Acabè mi discurso, aun sin haver principiado tus elogios, y alabanzas; que empiezan estas mucho mas allà de donde finalizan mis discursos: pues no fueran grandes tus encomios, sino pudiera ser alfombra de sus plantas la mas elevada cumbre, que pueden escalar mis pensamientos. No he podido decir mas que un elogio de los muchos, con que aplaudiò tus grandezas aquella Universidad de hombres tan doctos. Repita ella una, y mil veces con su notoria elegancia, que eres la Antorcha brillante de la universal Iglesia: *Universalis Ecclesiæ lumen præfulgidum.* (a) Llamete piedra preciosa, ò diamante el mas lucido de los Regulares Ordenes, y de el Clerical Estado: *Gemma radians Clericorum.* Diga, que eres el Origen, Manantial, y Fuente hermosa de los Doctores mas cèlebres, que han ilustrado à la Iglesia: *Fons Doctorum.* Digate el lucido Candelero, que esparciendo las luces de tu Ciencia, y lucien lo esta con rayos de doctrina, y enseñanza, ha sido el medio mas seguro, por donde han encontrado la luz de la verdad, quantos se dedicaron à las tareas de el estudio, y ansiaron entrar por el camino de su Salvacion: *Candelabrum insigne, ac lucens, per quod omnes, qui vias vitæ, & scholas doctrinæ sanæ ingrediuntur, lumen vident.* Publique, que en la santidad de vida, en tu esclarecida fama, por el Orbe dilatada, en el lucimiento de tu Ciencia, y explendor de tu Doctrina, fuiste con gran propriedad estrella de la mañana: *Claritatis vitæ, & famæ claræ, scientiæque lucidæ, velut stella splendida, & matutina refulgens.* Proclamete aquella Universidad insigne

(a) Initio operum D. Thomæ invenitur hæc Epistola Univers. Paris. expedit. anno 1325.

ſigne, Doctor Egregio: *Doctorem Egregium*. Y diga quanto quiſiere en tu aplauſo, que eſte ſiempre ſerà corto, atendida la condignidad de tu encumbrado merito; que yo no quiero mas elogio, entre los enunciados, y otros muchos, que aquella Univerſidad te tributa, ſino aclamarte, deſde oi para ſiempre, Eſpejo de nueſtra Uniuerſidad: *Univerſitatis noſtræ Hiſpalenſis ſpeculum clariſsimum*. Con eſto te llamo Eſpejo de la Univerſidad mas cèlebre, y glorioſa del Orbe. Y ſi eſto no te ſirve de blaſon, ſirvanos à noſotros de exemplar, para que poniendo en ti los ojos, y mirandonos en tu Vida, y tus Eſcritos à los rayos del Sol de tus heroicas virtudes, como en lucidos eſpejos, logremos adelãtarnos en nueſtras reſpectivas Facultades, demos perfeccion à nueſtras vidas con la fiel eficaz imitacion de tu exemplo, aborrezcamos con implacable odio los vicios, conſervemos con indefectible aprecio la gracia, que nos aſſegure interminable tu dichoſa compañia en la Gloria,

Ad quam, &c.

Omnia ſub correctione Sacro-Sanctæ Rom. Eccl. omniumque doctiſsimorum Virorum, &c.

